

\* ESPAÑOLES EMINENTES

# Benigno Pendás

---

*Ɔovellanos*

*Ilustración para  
españoles*



FUNDACIÓN JUAN MARCH

# ÍNDICE

ADVERTENCIA PERSONAL .....	13
ADVERTENCIA EDITORIAL .....	17
INTRODUCCIÓN: LIBERTAD, LUCES Y AUXILIOS.....	21
I. ESTUDIAR. La vocación de un hidalgo asturiano .....	73
II. DISFRUTAR. Sevilla, mi ventura .....	125
III. TRIUNFAR. Campeón de la villa y corte .....	181
IV. ORGANIZAR. Cátedra de Lecciones de cosas .....	239
V. GOBERNAR. Ministro fugaz .....	299
VI. FRACASAR. Destierro insular .....	351
VII. LUCHAR. Siempre patriota, siempre moderado .....	395
VIII. MORIR. Los últimos naufragios .....	441
CONCLUSIÓN: Eminente por aclamación .....	461
BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA .....	469
NOTAS .....	519
ÍNDICE ALFABÉTICO .....	543

## ADVERTENCIA EDITORIAL

**E**ste libro no está escrito para eruditos que lo saben todo ni para aprendices que no saben nada. Tienen un mérito enorme los primeros, porque Jovellanos, al decir de Juan Luis Cebrián en su discurso de ingreso académico, fue un «grafómano». También, porque el volumen de literatura secundaria abrumba al más entusiasta de los estudiosos. En cuanto a los segundos, deben acudir antes a ciertas obras divulgativas que aportan información suficiente sobre el mejor de los ilustrados españoles. Me dirijo, pues, al lector culto, pero no (o no necesariamente) especialista, preocupado como yo mismo por los grandes temas jovellanoscos: la libertad; la educación; el progreso material y moral de la nación; sobre todo, la vida honesta de cada día... Y lo hago con un enfoque estrictamente biográfico: situar al personaje en su contexto, uno en primer plano y otro en el trasfondo, tal como los historiadores de las Ideas aprendimos de los maestros (Díez del Corral o García-Pelayo, ante todo) y hemos actualizado con la escuela de Cambridge (y así, Pocock o Skinner). En línea con otros ilustres colegas que dejaron huella en esta colección, procuro no abrumar al lector con ese aparato crítico que los ingleses llaman *quotations*, gravosa herencia de los humanistas del Renacimiento. Se incluyen, como es natural, las referencias imprescindibles y se valoran en la Bibliografía crítica las aportaciones académicas sobre el personaje. Por lo demás, me siento en inferioridad (también se puede llamar envidia) respecto de los autores que se han ocupado de los eminentes Unamuno, Ortega o Baroja, por citar algunos. Jovellanos era dueño de una prosa limpia y pulcra, pero —con algunas excepciones notables— sus informes y memoriales no suscitan fantasías literarias. Asturiano, anglófilo, ilustrado y moderado: las razones por las

que muchos le admiramos apuntan más hacia la razón práctica que hacia las ideas puras o las pasiones exaltadas.

Gustan al público las biografías, como bien saben los editores, porque reflejan una unidad de vida, llenan los vacíos, ordenan los fragmentos e integran las circunstancias. Todo ello es muy cierto, pero no cabe reducir a lógica abstracta la trayectoria de los seres humanos que merecen la pena. Nadie resiste el examen puntilloso de sus comportamientos personales y sociales, lo mismo que ningún paciente sale indemne de un chequeo médico integral. Utilizo analogías vagamente biológicas, a sabiendas de que don Gaspar pertenece a una época que se siente más cómoda con el lenguaje mecanicista: reloj, fábrica, artefacto... El *corpus* jovellanista está ya felizmente muy trabajado. Dignísimos investigadores del detalle han reconstruido día a día sus andanzas por casi todas las tierras de España. Acaso puedo aportar ciertas interpretaciones propias de mi especialidad académica, la Historia de las Ideas políticas. Después de la vergonzosa desidia que impidió una lectura digna de los textos, las *Obras completas* en quince tomos (por ahora), magno proyecto que debe su impulso a José Miguel Caso, ofrecen al fin una edición rigurosa y sistemática. ¡Enhorabuena a los responsables! A ellas me remito habitualmente, salvo excepciones muy concretas. Para comodidad del lector, renuncio a la referencia permanente, si bien en los textos más relevantes se añade la mención *O. C.*, con indicación del tomo correspondiente. Téngase presente que, por su forma de ser y de pensar, los escritos de Jovellanos tienden a la reiteración. Lo mismo sucede con la literatura secundaria, bien dispuesta a contar —con mejor o peor fortuna— la misma historia que ya nos contó Ceán Bermúdez, el fiel secretario y amigo.

Jovellanos pone fácil al biógrafo la tarea de mostrar (no hace falta demostrar) su eminencia. Fue un gran intelectual y un gran patriota, objeto de respeto y reconocimiento unánimes; absténganse, eso sí, envidiosos y resentidos. La fama es siempre más justa que el boletín oficial, que apenas le concedió unos cuantos meses como titular del Ministerio de Gracia y Justicia y un periodo convulso en la Junta Central. El retrato de Goya (los retratos, en rigor) son el mejor premio que un español ilustre podría desear. Eminente, pues, por aclamación, *nemine discrepante*, por razones que el lector sospecha y que verá confirmadas —eso espero— al concluir este libro. Admito, bien se percibe, que está escrito con afecto y admiración, pero muy lejos de

la hagiografía que don Gaspar no necesita ni merece: más bien, le perjudica.

Una precisión última acerca del título. Pensé en un primer momento en *Jovellanos: libertad, luces y auxilios*, que al final pasa a ser el rótulo de la Introducción. Se me ocurrió después algo más acuciante: *Jovellanos o el problema de España*. No me convenció porque, hablando en serio, España no es un problema y porque tampoco me divierte la búsqueda de las esencias a pesar de don Américo y don Claudio, brillantes como pocos. Me quedo por fin con *Jovellanos: Ilustración para españoles*, porque apunta hacia la cuestión de fondo para aquella generación: ¿cómo ser muy modernos y a la vez muy españoles? Jovellanos se lo planteó, lo padeció y lo superó. Vamos a seguir su trayectoria.\*

---

\* Un solo agradecimiento, entre muchos posibles. Pablo J. Pendás, letrado y profesor, ha leído el texto original con cariño filial y rigor intelectual. También Gemma y Álvaro, ilustrados de origen, forman parte de esta familia jovellanista.